



FILBA NACIONAL
Consiglio, Idez
y Sasturain hablan
sobre libros

Página 3



CONTRATAPA
Otoño abortado,
un relato
de Luis Soto

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 124 | JUEVES 17 DE ABRIL DE 2014

Dos revistas
mundiales de
poesía

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"LA LECTURA ES EL CAMINO AL CONOCIMIENTO"

Bajo la consigna "Buena, bonita y barata: por qué insistir con la lectura en voz alta", el escritor Mempo Giardinelli ofreció una conferencia magistral en el marco del Encuentro Federal de la Palabra que hasta el próximo domingo se realiza en Tecnópolis. "No hay camino hacia el conocimiento que no sea a través de la lectura, no hay atajos -dijo el escritor en diálogo con *Telam*-. El buen uso de la palabra es una

necesidad cada vez mayor en nuestro país. No porque la Argentina se haya despalmado, sino que ha habido una gran pervasión en el uso de la palabra. Una de esas es el eufemismo". "El eufemismo ha sido uno de los problemas graves de la Argentina y lo sigue siendo -apuntó-, porque es generador de violencia, implica factores complejos, ya que la mentira se funda en primer lugar sobre la palabra".



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 17 DE ABRIL DE 2014

Dos revistas mundiales de poesía



JUAN PABLO BERTAZZA

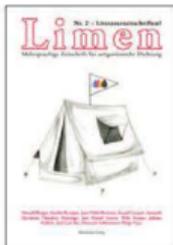
En "Un plástico transparente", uno de sus más contundentes poemas, dejó dicho Fabián Casas que las parejas, al igual que las revistas literarias, "duran casi siempre dos años". Si esas revistas son de poesía, el género al que algunos insisten en presentar como el más frágil y castigado que existe, la duración, al igual que la intensidad, se pueden ver aun más potenciadas. Lo cierto es que siempre es motivo de celebración la aparición de una nueva revista de poesía y más cuando presenta la calidad de *Buenos Aires Poetry* y *Limem*. Dos publicaciones realizadas en distintos países (Argentina y Alemania), con ciertas diferencias en sus enfoques pero excelentes las dos y que tienen en común diversos aspectos, como la naturaleza anfibia entre lo digital y el papel, o su interés por incluir en sus trabajos a poetas de todo el mundo para también ser leídas en todo el planisferio. Precisamente, en el año del mundial, viene estrepandamente bien indagar un poco en aquellas publicaciones especializadas que se las ingenian para trascender los obstáculos y salir a conquistar el mundo.

A pesar de que su primer número en papel se encuentra disponible desde hace algunas semanas en varias librerías, la revista *Buenos Aires Poetry* -cuyo nombre no alude a la revista *Poesía Buenos Aires* sino a la Poetry Foundation- viene siendo el más reciente producto desde su formato virtual (*buenosairespoetry.com*), difundiendo y enseñando agudas reflexiones acerca de autores de todo el mundo, con un rigor que respeta a rajatabla los índices de lo legible, un diseño atractivo y novedoso, sus tra-

ducciones al inglés y la publicación de valiosos textos inéditos de grandes autores, lo cual redundó en que la publicación traspasara las fronteras idiomáticas y geográficas para hacerse respetar en distintas partes del mundo.

En su muy atractivo primer número en papel, que tuvo dos ediciones (una en negro y otra en blanco) *Buenos Aires Poetry* arranca con un prólogo etimológico que recorre hasta los últimos reconvencos los itinerarios de las palabras "anticostrito" (desde los *Santos Evangelios* hasta Nietzsche) y "beatniks" (desde Kerouac hasta la revista *Life* pasando por el Sputnik, aquí emblemático satélite artificial de la Unión Soviética).

A propósito de beatniks uno de los artículos más interesantes a cargo del editor de la revista, Juan Araba, es el que le dedica a los vínculos entre la literatura de Kerouac, el surgimiento del rock and roll y el legado de Walter Whitman. Además de estudiar Ciencias Sociales en la UBA y pintura con Ricardo Garabito, Araba es poeta y crítico literario, y es también el fundador y director de la revista literaria *Megafon*, editada en papel y formato digital hasta el año 2009. Y una de las máximas virtudes que le imprimió a este proyecto es el contacto sin intermediarios con los escritores más destacados a nivel mundial, como el propio John Ashbery, cumbre de la escuela neoyorquina, y cuyo excelente libro *Como un proyecto del que nadie habla* salió por editorial Manselva. El poeta, considerado uno de los voces más fundamentales de la actualidad habló en exclusiva con *Buenos Aires Poetry* y dijo, por ejemplo: "En los últimos años he podido ganar suficiente dinero para vivir de su trabajo, y debe tener siempre un empleo diario". También vale la pena leer el ensayo de Araba incluido en este número acerca de John Fante, sobre quien publicó el libro *Entre la niebla y el polvo*.



Aunque promete llegar a nuestro país para ampliar aun más su notable distribución, la revista alemana de poesía *Limem*, de rigor académico pero dinámica periodística, también se puede consultar por Internet (www.limem-zeitschrift.com), donde además de los contenidos que se ofrecen en la edición impresa también se puede acceder a la audioteca, es decir, a las grabaciones originales de cada uno de los poetas seleccionados leyendo sus propios poemas.

Además de la selección tan cosmopolita del corpus de cada número (alrededor de una decena de poetas) *Limem* se destaca por la profusa bibliografía que incluye de cada uno de sus invitados, incorporando los links con los poemas subidos en sitios de Internet, artículos e intervenciones en revistas y por supuesto libros, antologías y compilaciones. Su gran marca registrada es la confección de una especie de "entrevista inteligente" donde se indaga en el universo personal de cada escritor, haciendo especial hincapié en su relación, precisamente, con las revistas de literatura.

En ese imperdible segundo número fueron elegidos poetas de gran parte del globo: Argenti-

na, Holanda, Canadá, México, España y Estados Unidos, algo muy en sintonía con la esencia cosmopolita y diversa de las autoridades de esta publicación llevada adelante por la alemana Kristin Bischof -socióloga, filósofa y especialista en literatura española- y el infatigable filósofo, escritor crítico italiano Massimo Pizzigrilli, acompañados por el también alemán Tim Traskalki, especialista en la poesía de Arthur Rimbaud y el estadounidense Devin Zuber, profesor en la prestigiosa Universidad de Berkeley.

Como si se tratara de elegir el mejor gol en un mundial repleto de goles, compartimos un fragmento de uno de los poemas más destacados del segundo número de *Limem*, correspondiente al español Diego Vaya, joven y conocido poeta que además es Licenciado en Filología por la Universidad de Sevilla y ejerce la crítica literaria en diversos medios. Alguien o algo tiene que haber/ alguien o algo, ¿verdad? ¿Quién no te dice/ que huyó con tu certeza? Si vienes... pero sólo sabes/ de ti por un reflejo/ por esta claridad de azogue/ ¿Y todo cuanto tocas con la voz? ¿Y todo cuanto envuelves con la piel? ¿Y todo cuanto extrahen tus entrañas y tu alma tiritándole de nada?*



Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Seleccionada por Borges para su biblioteca personal, la novela *Entrado en vida*, de Arnold Bennett (1867-1934) posee una hilarante trama que pone en primer plano el otro: cómo una situación inesperada convierte al protagonista en una persona totalmente distinta y lo difícil que resulta mantener contra viento y marea esa nueva identidad. La novela—publicada por Impedimenta—escrita

con típico humor inglés trata de un reconocido pintor, Priam Faril, cuya obra es valorada por todo el mundo, aunque él trate de evitar el contacto con la gente por su extrema timidez. La muerte de su criado, Henry Leek—el único contacto real del pintor—, desata una comedia de enredos, ya que por su cordedad se ve impelido a asumir la identidad del muerto, cuyo funeral ocurre en la Abadía de Westminster.



Consiglio, Idez y Sasturain hablan sobre libros



En el marco del tercer Festival de Literatura Filba Nacional, que se desarrolla hasta el domingo próximo en la ciudad de Azul, los escritores Jorge Consiglio, Ariel Idez y Juan Sasturain participaron del panel “El bibliófilo”, donde hablaron de su relación con los libros, la forma de ordenarlos y las maneras de configurar una biblioteca.

Los escritores, que se reunieron en la tradicional Biblioteca Ronco de la ciudad ante un numeroso público, dialogaron sobre sus manías y obsesiones al momento de ordenar una biblioteca, su relación con los títulos, géneros y autores y las diversas formas de elegir, conservar y buscar un libro.

“Uno lee porque le da placer, aunque sabe que no puede leer todo, no le importa. La infinidad de libros es como la infinidad del universo. Lo abismal es algo hermoso, es saber que hay tantas cosas bellas que uno no ha conocido. Creo que con el tiempo uno se va haciendo más abierto a las formas de la belleza, es algo plural, tiene muchas maneras de representarse”, consideró Sasturain.

Y contó: “En la serie de literatura argentina tengo un gran quilibrio, porque son libros que provienen de distintos momentos y tipos de interés. Hay una primera etapa ‘nac and pop’, con libros históricos, de formación ideológica, sociología, literatura del siglo XIX, un período determinado. Es muy raro que hoy vaya a conseguir algo de eso”.

“Me pasó que perdí todos los libros del Report—continué— y los primeros días me acordaba de los de Mércure, y muchos más, y volvía a ellos, y tengo mucho de literatura y aunque empecé a leer des-



“EL BIBLIÓFILO”. IDEZ, CONSIGLIO Y SASTURAIN CONFESARON OBSESIONES Y MANÍAS A LA HORA DE ELEGIR, GUARDAR Y BUSCAR UN LIBRO EN SUS BIBLIOTECAS.

pués, y que se convirtió en el grao de la biblioteca. Después llegaron los ingleses y lo que tengo más a mano hoy en día es poesía, que te puede encontrar en cualquier momento”.

Sasturain mencionó: “Tengo todo bastante desparramado, no tengo todo bajo o Saer o Bujart juntos. Siempre tengo que buscar, por eso mismo los tengo muy presentes. Porque los tengo que buscar cada vez, me doy cuenta que tengo más libros de los que creo. Si los tuviera todos ordenados, sabería cual me falta. Cuando genero una masa de libros siempre despierta algo nuevo. Es una línea que se va formando”.

“También—continué el escritor—hay un relación con la distancia. Yo, los que tengo más cerquita, son los libros sobre música, porque cuando estoy escuchando algún grupo de jazz, por ejemplo, me pregunto quien es tal contra-

bajista y ahí voy a buscar, investigar, perder tiempo con eso. Hay libros que sacás a pasear todo el tiempo, los movés, y hay otros que están ahí, tienen otra presencia”.

Por su parte, Consiglio sostuvo que “los libros empiezan a circular como una especie de lava por la casa y ocupan lugares insólitos: abajo de la cama o construyen una torre que después se cae y ahí pensás que tenés que reformular tu vida, lo tomás como síntoma de que estás viviendo muy desordenado y que sería genial ordenar tu biblioteca y a partir de ahí se ordenaría tu vida”.

“No sé si se trata de reflexiones que intenté un orden. Hace unos años, uno de los regalos de mi mujer fue una bibliotecaría, una

señora que venía a ordenar los libros. Pero finalmente el desorden ganó lugar y los libros tomaron su forma. Creo que hay una suerte de seguridad en la biblioteca, de alguna manera estás en tu nido”.

Consiglio apuntó: “Me encanta adquirir libros; uno sabe que no tiene vida para leerlos todos. Sin embargo, el hecho de tenerlos todos, poseerlos, hace pensar que podés estar cerca, como si te impregnaran con un pensamiento mágico”.

Idez contó: “Yo comencé a generar mi biblioteca en la década del 90, una época donde las editoriales tradicionales de la Argentina no fueron los protagonistas, por grandes gripos y le aplicaron una nueva lógica al libro. Siempre fue una mercancía, pero la circulación se volvió más comercial: se editaba mucho pero si no se vendía luego salía como saldo, mucho más barato”.

“Entonces—continué— uno terminaba comprando ese libro que tanto quería, pero como estaba tan barato, también se llevaba uno que le gustaba menos o que no conocía, especulando que en el futuro podría gustarle. De esa forma se fue desbordando mi biblioteca, ahora la tengo distribuida en varias partes, hay como un Lado B, donde están los otros libros”.

El escritor consideró: “Cuando uno adquiere el vicio de acumular libros y eventualmente leerlos se va generando como un fuerte donde uno se siente protegido, hay una familiaridad. Los libros muchas veces son disparadores de recuerdos que se van haciendo cosas que nos acompañan a todos lados. Son una especie de antídoto contra todo mal”.

La escritora mexicana Elena Poniatowska donará un manuscrito al Instituto Cervantes, cuyo contenido exacto se desconoce y que quedará confinado durante diez años en la cámara acorazada de su sede central, en Madrid, conocida como la Caja de las Letras. La institución especificó que la entrega tendrá lugar cuando la autora de *La piel del cielo* reciba el Premio Cervantes, tal y como marca la tradición por

la que los nuevos galardonados ceden "objetos relacionados con su trayectoria vital o profesional". La mencionada Caja de las Letras guarda legados de todos los premios Cervantes desde 2006, a saber: Antonio Gamoneda, Juan Gelman, Juan Marsé, José Emilio Pacheco, Ana María Matute, José Manuel Caballero Bonald y Nicanor Parra, además de Francisco Ayala, premio Cervantes 1991.



CONTRATAPA

Luis Soto

Otoño abortado



¿Quién me robó el otoño?, es la última frase que descifra Adrián Bahamonde del sueño que acaba de esfumarse. Sueño que han pulverizado los manotazos sobre un bongó grabados por su hijo en el celular. Lava la cara, cepilla los dientes, ordena a dedo el pelo abortado. Empieza a amanecer entre sus sienes, tal vez también en la calle. Buenos Aires estaba por partir el otoño y ha abortado, se dice después de ver desde el ventanal que el cielo, de un gris parduzco, sigue terca y empacotado. Anoche Adrián recogió las hojas que amenazaban tapar la rejilla de la terraza. Tiene que haber algún mensaje detrás de esta tormenta interminable, pensaba, tanta lluvia, tanto trueno no ataca a una población por que así. El mensaje llega a un hombre, once, no más de cien. Para los demás, simplemente llueve. Camina alrededor de la mesa de la cocina Adrián, podría poner un CD, servirse un trago. Hoy no soporta estar solo. Pero a las 9 de la mañana, trago no. Desde que era un chico de 7 años lo asistan las tormentas. Apenas estallaba una se prendía a las polleras de su madre y la sentía por todos los rincones de la casa. Sólo lo calmaba que ella tuviera que ir al baño; entonces se sentaba en el bidet; cruzando los dedos sobre los ojos, como talitras, un par de minutos, hasta que los limpiños reflejados por el espejo del lavatorio. Ahí arrancó su enfermedad debilidad por los fuegos artificiales. Adrián enciende una vela roja y va a tomar el colectivo.

"No voy a ir a trabajar", se le ha ocurrido en medio de la ducha.

Los primeros años de matrimonio solía comentar a su mujer esos ganas de borrarse de la oficina que todavía no paran de tentarlo. Hasta que Graciela reaccionó: "por mí no vayas más, cambio de laboro, o largá todo, pero basta de quejarte". Cómo explicar que le cuesta vivir sin la tibieza del sol de otoño. Lo ha esparcido desde fines de febrero. La ausencia, va yéndose abril, se hace sentir. Aún en la cola del colectivo 64, Adrián decide dar parte de enfermo. Chuchos de frío, fiebre. Resta elegir qué hará hasta las 6. Se aparta de la cola. Rivadavia y Pasco, a una cuadra de Rincón, se ubica. "Me tomo un cortado en el Café de los Angelitos". Vendidos el espíritu y la memoria de café, el salón está desierto. ¿Cuántos años hace que no entra: 20, 25? Un olor a hilos de carne congelada echados a la pancha se cuele de las alas de los pláncas pintados en el techo. Habrán cumplido más de 80, calcula. Un cartel promete lomo a la Stroganoff, hamburguesas a la Kiev. "Por qué puedo comer albóndigas en un boliche atorrante y desprecio a la hamburguesa mejor maquiada?", se plantea. Busca respuesta instalado frente al segundo mingitorio desde la puerta. Es su única, irremediable cabaña: optar por la segunda ventanilla de un banco, el segundo taburete de un bar, la segunda calletita da un permiso.

Un día de invierno, un día de invierno, toda virgindad. De regreso a la mesa surge una pista. La hamburguesa es a la albóndiga lo que la fómica a la madera. Una

albóndiga de náilon es, con la etiqueta "made in USA". Vuelve a sentarse. Nada queda de los antiguos meses de madera de Los Angeles, las "que nunca preguntan". No hay detergente, ni napalm que borren el olor y el eco de charlas y ginebras generosamente derramadas sobre la madera amiga. Cualquier trapo húmedo, en cambio, frota una lámina de fómica y arrasa con el pasado. Adrián no puede contener su sonrisa ladeada. "La única herencia que te dejó tu viejo es esa sonrisa torcida. La tenés clavada en un rincón de la boca, como un puchó. Sos un siete bravo", recuerda que definió Graciela, fue en el primer cruzo después de la separación. Nunca sabrá que es el último rastro de una parálisis facial.

Adrián decide ir a la plaza de Hipólito Yrigoyen y Pasco a leer el diario. Cuando se va a acomodar cerca de la calefita descubre que los bancos están surcados por hilos de agua. No pueden convivir la lectura del diario y el deseo de anclar en la plaza. Le da prioridad al verde brillante que da la lluvia a las ramas de los árboles. Si llega el otoño, pasará por ahí, sólo para él. Usa más y más papel del diario para secar el asiento. Apenas dos hojas quedan impecables cuando líquida la fauna. Las alisa prolijamente y lee las pocas líneas en que las letras no han perdido ningún. No hay solución.

En un momento crítico, el diario y el empeño tenso le pegan de voleo. Medida ideal de un día: dos páginas, se recomienda excluir la tapa. Medida ideal un día: dieciséis horas, y pronto se cansa. Abreviar es el mandato. Nadie ha sido testigo de la

escena. Desde hace más de una hora la actividad de la plaza se ha reducido a la confundiada presencia del hombre de la pelota de papel. Pasadas las 12 una madeja de dudas, densas como los nubarrones que galopan en el cielo, vuelve a acosar a Bahamonde. No es programa deseñable meterse en un cine que anuncia una vieja película: "La venganza del destino". El protagonista es John Garfield, uno de sus héroes selectos. Es la historia de un jockey que incursiona en negocios turbios, amadorado del rostro y la voz de Michelle Presle. Adrián retoma una teoría que para él no ha perdido vigencia: entre los duros de aquel Hollywood de los años 40 y 50, Garfield nunca estuvo por debajo de Humphrey Bogart. Hubiera podido ser amigo de Garfield, mejor actor, mejor tipo, no de Bogart. La lengua de la dula no cesa de vibrar, como la de una serpiente. Andá a saber si mejor tipo, se le escapa. Ahora que tiene tiempo, hay que revisar y depurar ideas. Una variante es almorzar en el del Tirol Kalassian. Quizás no tiene en la letra T de su agenda mental, T de trueno, un argumento con un abuelo asesinado por los soldados de Kemal Atatürk. Se sienta en el chalecito de Villa Ortúzar. Hay algo que le fastidia. Cuando llueve la esposa de Kalassian prepara merluza a la romana y se respeta una ceremonia familiar: todos van a comer al rededor de la sartén. De parado y merluza, no.

Falta una semana. En realidad Adrián sólo confía en una porción

de otoño, la que va del 29 de abril al 30 de mayo. Insondable misterio, a lo largo de ese paraje Adrián viene recibiendo tramos dosis de bonanza afectiva y monetaria. Vitoria ser elegido, claro, pero la ve la roja es un guiño para lograr alguna sobredosis. No ha olvidado a Jose, la arquitecta que lo introdujo en la magia de abrazos con ojos rigurosamente apagados y un voto de absoluto silencio. Ni el pasaje a Roma que le regalara tía Elsa desde el geriátrico, nunca la había ido a visitar, pero ella (cuadro de demencia semi) agradece: sos el único Bahamonde que viene a verme. Faltan fuerzas para resistir una semana más de lluvia, filtan mil horas para que sean las 6. Hoy es 29, decreta Adrián, trepa a un taxi y toca timbre en una casa de Palermo. ¿Quién es?, atiende una mujer. Yo. ¿Qué pasa?, ¿te subió la presión? No. ¿Entonces...? Nada. No entiendo qué hacés ahí. No sé si cambiar de laboro, o largar todo, dice Adrián mientras se quita la campera empapada y aprieta las mangas para que suelten el agua sobre la vereda. El loco de siempre. Llueve mucho, hace tres días que no para. Seguro que no fuiste a trabajar. ¿Estará sola? ¿Trajiste paraguas? No. ¿Necesitás entrar? Sí. ¿Se te sigue cayendo el pelo? ¿A qué hora es el ensayo del coro? A las 4, ¿comiste? No importa, vení, invita Adrián recordando en un momento crítico que él es el bailarero, hace un sandwich. Ahora no, después. No puede ser que cuando a vos se te ocurra... Vení, dile. Tengo que hacer de nuevo, dice a una no sabe, dice Graciela. Vá hasta la puerta, la abre. Mejor andate, dice.